Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

LA ANTORCHA

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

Toc
Correspondenc
Donato A. Riz
Número suelto 0.10 ctvo
Subsp. trimestral $ 1.20

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Chistian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, bañarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, procacidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un personido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices uniformados y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 13 moría. Los demás camaradas alzaron su cadáver, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Saludémosle. Y adelante. Al plano, plano!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primero, Sobradero.
Luego, José Ortella, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias lo condenaron.

Prisión perpetua para Alejandro Searfó y Gómez Oliver. Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

Francia, Bélgica, Suiza, son ejem-

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nad Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cor gastaran una vez más el d de las garantías y la constitu nalidad, la situación social de peninsula estaría por resolve y las mismas cárceles no se a rían para los prisioneros soci

IDEARIO ANARQUISTA

NUESTRO PROGRAMA

Nosotros creemos que la mayor parte de los males que afligen a los hombres dependen de la mala organización social, y que los hombres, queriendo y sabiendo, pueden destruirlos.

Este estado de cosas es lo que nosotros queremos cambiar radicalmente. Y puesto que todos estos males derivan de la lucha entre los hombres, de esta busca del bienestar individual efectuada por cuenta propia y contra todos, queremos remediarlo sustituyendo el amor al odio, la solidaridad a la competencia, la cooperación fraternal para el bienestar de todos a la busca exclusiva del propio bienestar, la libertad a la opresión y a la imposición, y la verdad a la mentira religiosa y pseudo-científica.

Por consiguiente:

1o. — Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, a fin de que nadie pueda tener modo de vivir explotando el trabajo ajeno, y teniendo todos los hombres garantizados los medios de producir y vivir, puedan ser verdaderamente independientes y puedan asociarse a los demás libremente en vista del interés común y conforme a las propias simpatías.

2o. — Abolición del gobierno y de todo poder que haga la ley y la imponga a los demás, o sea: abolición de las monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medios coercitivos.

3o. — Organización de la vida social mediante la obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas a tenor de la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, vencido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.

4o. — Garantizados los medios de vida, de desarrollo y de bienestar a los niños y a todos los que no están en estado de proveer a sus necesidades.

5o. — Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aunque se oculten bajo el manto de la ciencia. Instrucción científica para todos hasta en su más elevado grado.

6o. — Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras; fraternización de todos los pueblos.

7o. — Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal.

Este es nuestro ideal.

Hemos expuesto a grandes rasgos cual es la finalidad que perseguimos, el ideal por el cual luchamos.

Pero no basta con desear una cosa. Si verdaderamente se quiere obtenerla es necesario emplear los medios adecuados a su conseguimiento. Y estos medios no son arbitrarios; derivan necesariamente, del fin a que se tiende y de las circunstancias en que se lucha; de modo que si nos engañamos en la elección de los medios no llegaremos a los fines que nos propongamos, sino a otro fin, tal vez muy opuesto, que será consecuencia natural, necesaria, de los medios que hayamos empleado. El que se pone en camino y lo equivoca, no va a donde quiere, sino allí donde conduce el camino que recorrió.

Es necesario, pues, que digamos cuales son los medios que según nosotros conducen al fin que nos proponemos y que nosotros queremos emplear.

Nuestro ideal no es de aquellos cuyo conseguimiento depende del individuo considerado aisladamente. Se trata de cambiar el modo de vivir en sociedad, de establecer entre los hombres relaciones de amor y solidaridad, de conseguir la plenitud del desarrollo material, moral e intelectual, no para un solo individuo, no para los miembros de una dada clase o partido, sino para todos los seres humanos, y esto no es una cosa que pueda imponerse con la fuerza, sino que debe surgir de la conciencia iluminada de cada uno y actuarse mediante el libre consentimiento de todos.

Nuestro primer deber, pues, consiste en persuadir a la gente.

Y cuando hayamos conseguido hacer nacer en el ánimo de los hombres el sentimiento de rebelión contra los males injustos e inevitables que se sufren en la sociedad presente, y cuando les hayamos hecho comprender las causas de estos males y que de la voluntad humana depende eliminarlos; cuando hayamos inspirado el deseo vivo, imperioso, de transformar la sociedad en bien de todos, entonces los convencidos por impulso propio y por impulso de los que les precedieron en la convicción, se unirán y querrán y podrán actuar los comunes ideales.

Hemos dicho ya que sería absurdo y en contradicción con nuestro objetivo querer imponer la libertad, el amor entre los hombres, el desarrollo integral de todas las facultades humanas por medio de la fuerza. Es necesario, pues, contar con la libre voluntad de los demás, y lo único que podemos hacer es provocar la formación y la manifestación de dicha voluntad. Pero sería igualmente absurdo y contrario a nuestro objeto admitir que los que no piensan como nosotros vayan a impedirnos actuar nuestra voluntad, siempre que ésta no lesione su derecho a una libertad igual a la nuestra.

Libertad, por consiguiente, para todos, de propagar y experimentar las propias ideas, sin otro límite que el que resulta naturalmente de la igual libertad de todos.

Pero a esto se oponen — y se oponen con la fuerza brutal — los que se benefician con los actuales privilegios y dominan y reglamentan la vida social presente.

Tienen estos en sus manos todos los medios de producción, y por lo tanto suprimen, no tan solo la posibilidad de experimentar nuevos modos de convivencia social, no tan solo el derecho de los trabajadores a vivir libremente con el propio trabajo, sino también el mismísimo derecho a la existencia, y obligan al que no es propietario a que se deje [illegible] aprimir si no quiere morirse de hambre.

Tienen a su disposición la policía, la magistratura y los ejércitos creados expresamente para defender sus privilegios, y persiguen, encarcelan y matan a los que tienen sometidos.

Dejando a un lado la experiencia histórica (la que demuestra que jamás una clase privilegiada se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios, que jamás un gobierno ha abandonado el poder sin que la fuerza le haya obligado a ello) bastan los hechos contemporáneos para convencer a cualquiera de que la burguesía y los gobiernos emplean la fuerza material para defenderse, no ya contra la expropiación total, sino contra las más pequeñas pretensiones populares, y que están siempre dispuestos a las más atroces persecuciones y a las matanzas más sangrientas.

Al pueblo que quiere emanciparse no le queda otro recurso que oponer la fuerza a la fuerza.

De cuanto hemos dicho resulta que debemos trabajar para despertar en los oprimidos el deseo, de una radical transformación social y persuadirles de que uniéndose tendrán la fuerza para vencer; debemos propagar nuestro ideal y preparar las fuerzas morales y materiales necesarias para poder vencer a las fuerzas enemigas y para organizar la nueva sociedad. Y cuando tengamos la fuerza suficiente debemos, aprovechando las circunstancias favorables que se producen o creándolas nosotros mismos, hacer la revolución social, derribando con la fuerza el gobierno, expropiando con la fuerza a los propietarios; y poniendo en común los medios de vida y de producción, e impidiendo al propio tiempo que vengan nuevos gobiernos a imponernos su voluntad y a dificultar la reorganización social hecha directamente por los interesados.

Debemos procurar que el pueblo, en su totalidad o en sus varias fracciones, pretenda, imponga, actúe por sí mismo todas las mejoras, todas las libertades que desee, tan pronto como las desee y tenga fuerza para imponerlas, y propagando siempre entero nuestro programa y luchando siempre en pro de su actuación integral, debemos empujar al pueblo a que pretenda e imponga cada vez mayores cosas, hasta que llegue a su emancipación completa.

E. Malatesta.

> Abandonad, jóvenes, lo antes posible ese mundo consagrado a la rutina, esas universidades, esas academias y escuelas, de las que se os expulsa ahora y en las que siempre se ha aspirado a separarnos del pueblo. Id al pueblo! Allí está vuestro campo, vuestra vida, vuestra ciencia. Aprended en el pueblo, cómo hay que servirle y cómo hay que conducir su causa del mejor modo.
>
> Pensad, amigos, que la juventud ilustrada no debe ser para el pueblo un maestro, un bienhechor y un guía dictatorial, sino sólo una partera para la autoliberación del pueblo, y que ella debe reunir las energías y los esfuerzos populares. Pero para adquirir la capacidad y el derecho de servir la causa del pueblo, tiene que ir al pueblo. No os preocupéis de la ciencia, en cuyo nombre se os quisiera ligar y haceros inofensivos. Esa ciencia tiene que sucumbir junto con el mundo de que es expresión. — De un llamado de **Miguel Bakunin** a la juventud rusa.

¿Dónde vamos?

La sociedad se desmorona visiblemente. Sus instituciones están tambaleándose. El parlamento es una corrupción; la propiedad, un robo; la religión, un convencionalismo; la moral, una mentira; el honor, un prejuicio; todo, en fin, lo que constituye nuestra vida moral y material es un perfecto embuste.

Estamos rodeados de incertidumbre para el mañana; se nos ataca como al viajero por bandoleros en desiertos caminos; estamos sujetos a la ley del salario; como sujetos estamos al aire si queremos respirar y por ende tener vida.

Estamos finalmente supeditados a un yugo de hierro. ¿Y no es triste esto cuando en la sociedad hay medios para que el hombre pueda vivir la vida del libre y emancipado y no la del esclavo?

Reflexionad, obreros, y manos a la obra. Un golpe de hombro, un empujón y la sociedad caerá, y otra nueva, todo amor, encanto y poesía, surgirá, como el ave Fénix, de sus cenizas.

J. ILLENATNOM.

El Capital

El dinero es, ciertamente, lo que en un tiempo eran los promontorios foscosos que dominaban los caminos.

Los aventureros combatían para conquistarlos, apoderándose de ellos los más fuertes y los más diestros...

Luego, los fortificaban, les guarnecían de pertrechos de guerra y esperaban al viandante.

Todo peatón había de pagar tributo so pena de muerte.

Hoy, el capital es lo que en otros tiempos eran aquellas rocas. Tras todo millón hay un bandido, encaramado, que espera al caminante pobre para extraerle el tributo y construir así una torre más en su castillo de plata.

John Ruskin.

El Ideal Anarquist

(EXTRACTO)

I

Desde Proudhom hasta los positivis modernos todos los hombres de conviccio sinceras han reconocido la justicia y la cesidad de la emancipación individual. hechos, minuciosamente registrados y a lizados, han dado la resultante categó de que la evolución social implica en to sus varias manifestaciones una consta disminución de las funciones gubernam tales y un creciente aumento de la liber personal. A la cooperación forzosa, suc la cooperación voluntaria. A las iniciati del poder, siempre raquíticas, las fecun iniciativas individuales. Al trabajo parc rio, el trabajo colectivo. Al aislamiento, asociación espontánea y libre. Anarquis y socialismo en todas partes. La sínte de este movimiento es la libertad ind dual, desenvolviéndose en un régimen solidaridad efectiva.

II

Es, pues, preciso reintegrar la vida a condiciones naturales de desenvolvimie En lugar de la reglamentación gubernam tal, la asociación libre como producto recto del ejercicio, libre también, de to las iniciativas; en vez del trabajo asalaria la cooperación voluntaria; y sustituyendo la propiedad actual un régimen de *Com dad libremente concertado.*

La libertad y la igualdad son ideas rrelativas. No se comprende la una sin otra. Una asociación libre exige un régim de igualdad y reciprocidad. Proclamamos libertad completa como instrumento ne sario para que los individuos pacten, concierten, se entiendan en *aquello que sea común.* Y esta libertad, real y pri ca, es absolutamente imposible allí do los individuos se diferencian económ mente en condiciones. Todo contrato en individuos que disponen desigualmente los medios de existencia es por necesi leonino. Establézcase, y tendráse inme tamente la justicia en los pactos, *la liber en la acción,* la independencia en todas humanas manifestaciones. La solidari surgirá, naturalmente, de un régimen ig litario en su principio, *libre en sus med justo en sus fines.*

Tal es, a grandes rasgos, la significac filosófica del anarquismo.

Ricardo Mella

La libertad de uno es la libertad de todos

Ningún individuo puede reconocer s propia humanidad, ni por su consecuen cia realizarla en su vida, sino recons ciéndola en los demás y cooperando co ellos a su realización. Ningún hombr puede emanciparse sino emancipando la vez a cuantos le rodean. Mi libert es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en ideas sino en los hechos, más que cuando m libertad y mi derecho hallan su confir mación y su sanción en la libertad y el derecho de todos.

Me importa mucho lo que son los d más hombres, pues por muy indepen diente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea empera dor, papa, rey o millonario, no soy más que el producto incesante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos igno rantes, miserables y esclavos mi existen cia se determina por su esclavitud; si por ejemplo soy ilustrado e inteligente su estupidez me limita y me hace ig norante; si soy valeroso e independiente su esclavitud me esclaviza; si soy rico su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia.

Quiero ser libre y no puedo serlo, po que en mi derredor todos los hombre no quieren ser también libres, y no qu riéndolo, se convierten para mí en in trumentos de opresión.

BAKOUNINE